

La visión de Ezequiel sobre el Reino de Dios

***Versículo clave: “Junto a las orillas del río crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas no se marchitarán, y siempre tendrán frutos. Cada mes darán frutos nuevos, porque el agua que los riega sale del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas serán medicinales”.
Ezequiel 47:12***

***Escrituras Seleccionadas:
Ezequiel 47:1-12***

Nuestro Versículo Clave anticipa las glorias del reino Milenario - el cumplimiento de aquello por lo que hemos rezado durante siglos: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. (Mat. 6:10) El canal de bendiciones en ese tiempo está asociado con un río que fluye desde el Templo de Dios. El profeta Zacarías identificó la cualidad única del agua: ¡el agua está viva! “En aquel día - fluirá agua viva desde

Jerusalén, Una mitad correrá hacia el mar Muerto y la otra, hacia el mar Mediterráneo; tanto en verano como en invierno. El SEÑOR será rey sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será el único Dios y su nombre será el único nombre”. Za. 14:8,9

La Escritura seleccionada para la lección de hoy describe el crecimiento del río. Como proviene del Templo, Ezequiel señala que a mil codos de la fuente del agua

le llegaba hasta los tobillos. A medida que avanzaba otros mil codos río abajo, el agua le llegaba hasta las rodillas. Sin embargo, mil más y el agua le llegaba a la cintura. A cuatro mil codos, la inundación se convirtió en un río que Ezequiel no pudo cruzar. El río era tan profundo que sería necesario nadar para intentar cruzarlo. Esto encaja bien con nuestra comprensión de que el reino glorioso de Dios gradualmente, pero inexorablemente, llenará la tierra. Los resultados serán impresionantes. “No harán ningún daño ni estrago en todo mi monte santo, porque se llenará la tierra con el conocimiento del SEÑOR así como las aguas cubren los mares”.—Isa. 11:9

Ezequiel tuvo un guía designado de forma divina durante esta experiencia. (Ez. 40:2-4) Su guía le había advertido “Hijo de hombre, abre los ojos, escucha bien y presta atención a todo lo que estoy por mostrarte, pues para eso se te ha traído aquí. Anda luego y comunícale al pueblo de Israel todo lo que veas”. (v. 4) El que le habla a Ezequiel hizo una pregunta interesante después de la visión de las aguas. “Entonces me preguntó: “¿Lo has visto, hijo de hombre?” (Ez. 47:6) La importancia de esta visión fue enfatizada al profeta y, por consiguiente, a nosotros también.

Una vez logrado esto, Ezequiel fue llevado a las orillas del río. Su guía dijo, utilizando un lenguaje simbólico, “Estas aguas fluyen hacia la región oriental, descenden hasta el Arabá y van a dar al mar Muerto. Cuando desembocan en ese mar, las aguas se vuelven dulces. Por donde corra este río, todo ser viviente que en él se mueva vivirá”. A continuación, encontramos las palabras de nuestro Versículo Clave. (Ez. 47:8,9,12) La Revelación dada al apóstol Juan afirma la experiencia de Ezequiel. “Luego el ángel me mostró un río de agua de vida. ... A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes. Las hojas del árbol son para la salud de las naciones”. (Ap. 22:1,2) ¡La visión de Ezequiel continúa inspirándonos!

